

El retablo mayor es de dos cuerpos, cuenta con seis hornacinas para esculturas de santos y cuenta con un remate en el que se halla un relieve con la imagen de Dios en majestad, bendiciendo a la creación. Detrás del retablo, se aprecian fragmentos del retablo primitivo, pintado al fresco, con extraordinarias representaciones de san Miguel y san Francisco recibiendo los estigmas, así como diversos símbolos de la Orden Franciscana.

Otras piezas de arte sacro de especial interés que resguarda este monumento son el Cristo de Maní, ubicado a un costado de la entrada principal, posiblemente del siglo XVI, tallado en piedra y con una notoria influencia de mano de obra indígena. El conjunto del Santo Sepulcro destaca por su rica decoración de ángeles portando símbolos de la Pasión de Cristo y, finalmente, la gran cruz verde de madera que es sacada en procesión durante la Semana Santa por doce muchachos de la comunidad, en una ceremonia conocida en lengua maya como Cuch Cruz (cargar la cruz).

Por Ángel E. Gutiérrez Romero



Ex Convento de San Miguel Arcángel

Maní, Yucatán



Fundación del convento.

El ex convento de San Miguel Arcángel de Maní, Yucatán, destaca como uno de los monumentos arquitectónicos y artísticos más importantes del estado. Según consigna el historiador fray Diego López Cogolludo, la fundación del convento data de 1549, durante los primeros años de la evangelización de la región maya yucateca, llevada a cabo por los frailes franciscanos. Es considerado el tercero más antiguo de Yucatán.



Arquitectura.

El conjunto conventual de San Miguel Arcángel ocupa una superficie aproximada de 20,500 metros cuadrados. Consta de atrio, iglesia, capilla abierta, claustros, casa cural, noria y una sección del antiguo huerto. Pre-

senta una arquitectura sobria y monumental, caracterizada por gruesos muros de mampostería, cubiertas de bóvedas de cañón, azoteas bordeadas de almenas y sencillas portadas de cantera que muestran influencias de la arquitectura medieval y renacentista europea. Todos estos elementos dan al conjunto el aspecto de una fortaleza o ciudad amurallada lo cual, simbólicamente, representa a Jerusalén Celestial.

La capilla abierta o capilla de indios, es uno de los mejores ejemplos de este tipo de construcciones que se conservan en Yucatán. Se compone de presbiterio, de mampostería y cubierta de bóveda, sacristía y piezas accesorias. Adosada al presbiterio, existía una nave o enramada de grandes dimensiones hecha de madera y palmas, con técnicas de construcción tradicional maya, en la que los indígenas se reunían para asistir a las ceremonias religiosas y recibir el catecismo. Destacan las decoraciones de pintura mural y tallas en piedra con símbolos franciscanos, en las que se evidencia la influencia y mano de obra de artesanos mayas.

La fachada principal de la iglesia de San Miguel destaca por su sencillez y elegancia. Fue construida a fines del siglo XVII, cuando se decidió ampliar el templo original; se compone de un frontón con espadañas para las campanas, una hornacina central que acoge una hermosa imagen tallada en piedra del santo patrón, ventana del coro alto y portada, de influencias renacentistas. Sobre las pilastras de la puerta principal se leen los anagramas de Jesús y María, y en el friso unas inscripciones latinas que hacen referencia a la encarnación de Jesucristo y a San Miguel Arcángel.

Arquitectura interior.

El templo tiene una superficie de 1168 metros cuadrados, está construido de mampostería con espesos muros, es de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón, y cuenta con coro alto y cuatro capillas adosadas. El presbiterio está cubierto con una bóveda vaída, decorada con lacería de cantera.

Retablos.

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes de este recinto religioso es el extraordinario conjunto de retablos que conserva en su interior, los cuales datan de los siglos XVII y XVIII, y son de estilo plateresco y barroco salomónico. Entre ellos, destacan los retablos historiados de la Pasión de Cristo y el dedicado a San Antonio de Padua. Ambos muebles cuentan con paneles y zócalos ricamente decorados con relieves tallados en madera, policromada y dorada, en los que se representan, respectivamente, diversos símbolos de la Pasión y escenas de la vida de San Antonio. Las hermosas columnas cariátides de estos retablos son ejemplos prácticamente únicos en Yucatán.

